OBJETIVOS ESPECIFICOS

1.– El alumno entenderá lo que es un modo de producción.

2.– Se dará cuenta de la postura que guarda el materialismo histórico respeto a qué es lo que determina en última instancia la conciencia social de un pueblo.

3.– Se dará cuenta del porqué los esfuerzos de los ideólogos burgueses de querer explicarse el problema por otros medios, tales como la cuestión climatológica, demográfica, etc.

4.– Empezará a diferenciar el capitalismo del socialismo.

LAS CONDICIONES DE VIDA MATERIAL DE LA SOCIEDAD

La vida material de la sociedad, el ser social, es lo primario, y la vida espiritual de la sociedad lo secundario, lo derivado. La vida material de la sociedad es la realidad objetiva: existe independientemente de la conciencia y la voluntad de los hombres. La vida espiritual de la sociedad es el reflejo de esta realidad objetiva, el reflejo del ser social.

La fuente de que emana la vida espiritual de la sociedad, la fuente de origen de las ideas y las teorías sociales, las concepciones políticas, jurídicas, religiosas, artísticas y filosóficas, y de las instituciones correspondientes, no se halla en la conciencia de los hombres, en las ideas, teorías, concepciones e instituciones, sino en el ser social, en las condiciones de la vida material de la sociedad.

Ahora bien, cuáles son las condiciones de vida material de la sociedad que -- en última instancia determinan las ideas sociales, las instituciones políticas y de otra clase, de la sociedad?

I.– El Medio Geográfico.

Entre "las condiciones de vida material de la sociedad" figura ante todo, la naturaleza, que rodea a la sociedad, el medio geográfico. El medio geográfico constituye una de las condiciones necesarias y permanentes de la vida material de la sociedad, que indudablemente, influye sobre el desarrollo de ésta. El trabajo, según la definición de Marx, es un proceso que se opera entre el hombre y la naturaleza. El medio geográfico que circunda la sociedad forma la base natural del proceso de producción de los bienes materiales.

El medio geográfico, sobre todo en las tempranas fases del desarrollo social, imprime su sello a los modos y las ramas de producción. Es obvio que, por ejemplo, no podía surgir la ganadería allí donde no existían animales aptos para ser domesticados. La existencia de una determinada región de yacimientos minerales hace posible la creación de las correspondientes ramas de la industria extractiva. Claro está que, para que esta posibilidad llegara a convertirse en realidad, tenían que darse además de las condiciones naturales, las condiciones sociales congruentes, tenía que darse un determinado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas.

Las condiciones externas, naturales, de vida de la sociedad, se dividen en dos siguientes clases, con arreglo a la función que desempeñan en la vida material de la sociedad, a lo largo de las diversas fases de su desarrollo.

1.— La riqueza natural de medios de producción: la fertilidad natural del suelo, la abundancia de peces en las aguas, de caza en los bosques, etc.

2.— La riqueza natural de fuentes de medios de trabajo: saltos de agua, ríos navegables, maderas, metales, carbón de hulla, petróleo, etc.

En las fases inferiores de desarrollo de la sociedad predomina la importancia de la primera clase de riquezas naturales para la vida material de la sociedad; en las fases superiores la segunda.

En la sociedad primitiva, con sus medios rudimentarios de trabajo, los saltos de agua, los ríos navegables, los yacimientos de hulla, petróleo, de manganeso o de cromo, no tenían una importancia vital, no influían en la producción material. Pero, en la fase actual de desarrollo de la sociedad estas riquezas

naturales han adquirido una importancia considerable y ejercen una influencia extraordinaria sobre la producción de los bienes materiales. La energía hidráulica del Dniéper, del Volga, del Angara, existieron durante miles de años, sin que hasta la fase actual llegaran a convertirse en una base natural grandiosa para el desarrollo de las fuerzas productivas. No cabe duda de que las condiciones geográficas aceleran, el desarrollo de la sociedad, mientras que las condiciones desfavorables lo entorpecen.

Ahora bien, ¿cuáles son las condiciones geográficas favorables para el desarrollo de la sociedad? . A primera vista podría parecer que son las que se dan en los climas tropicales, donde es más generosa la naturaleza que rodea al hombre, donde éste puede obtener con menor inversión de trabajo los medios de sustento que necesita. Pero ya decía Marx que una naturaleza excesivamente pródiga de sus bienes lleva al hombre de la mano, como a un niño en andaderas. No le acucia a desarrollarse bajo la presión de una necesidad natural.

La historia de la sociedad humana demuestra que el medio geográfico más favorable para el desarrollo social es aquél que se distingue por su mayor variedad. "La base natural de la división social del trabajo, en que sirve al hombre de acicate de sus propias necesidades, capacidades, medios y modos de trabajo, no es la fertilidad absoluta del suelo, sino una diferenciación en la variedad de sus productos naturales".

El medio geográfico no influye en el desarrollo de la sociedad solamente por medio de las posibilidades naturales más o menos favorables para el desarrollo de la producción social. Las condiciones geográficas, por ejemplo --

las cadenas montañosas que se separan unas de otras las regiones del país, el contorno insular de éste, etc., pueden entorpecer o facilitar las comunicaciones entre los diversos pueblos, hacerlos más o menos asequibles para las agresiones guerreras desde el exterior, lo que, en fin de cuentas, influye en su desarrollo.

Quiere decir esto que las condiciones naturales, el medio geográfico o sean el factor determinante del que dependen en último resultado el desarrollo de la sociedad, su estructura y la fisonomía de ésta.

Los partidarios de la tendencia geográfica en sociología y en historiografía sostienen erróneamente que es el medio geográfico (el clima, el suelo, el relieve de un país, el carácter de su fauna y su flora) lo que directamente o a través de la alimentación o del género de ocupaciones influye en la fisiología y en la psicología de los hombres, lo que determina sus inclinaciones su temperamento, su tenacidad, su resistencia, y lo que por medio de estos rasgos del carácter, decide todo el régimen de la sociedad.

Un pensador de la ilustración francesa del siglo XVII, Montesquieu, sostenía que las costumbres y las creencias religiosas de los hombres y el régimen social y político de los pueblos se determinan, fundamentalmente por las condiciones del clima. En su obra titulada "El espíritu de las Leyes", escribía Montesquieu: "el calor excesivo mina las energías y abate el ánimo.. los climas fríos infunden al cuerpo y al espíritu del hombre cierto vigor que lo hace capaz de actos tenaces, difíciles, grandes y arriesgados".

En los países del norte, el organismo es sano, reciamente constituido, pero desmañado y torpe y se complace en cualquier género de actividad. La pusilanimidad de los pueblos de los climas cálidos los ha conducido casi siempre a la esclavitud, al paso que la valentía de los pueblos de climas fríos los ha mantenido en el disfrute de su libertad". Tales eran los juicios históricos de Montesquieu.

Pero ¿cómo explicarse entonces, que en las mismas condiciones climáticas, en el mismo país, exista en épocas distintas un régimen social y político diferente? . El clima de Italia apenas cambió del tiempo de los Bracos al de Bruto o al de Julio César, y, sin embargo, de una época a otra se produjeron en Roma y en Italia complejos cambios económicos y políticos. Montesquieu, dándose cuenta de que el clima no podía explicar fenómenos como éstos, se armaba un embrollo y recurría a la concepción idealista usual en su tiempo: Los cambios políticos y otros cambios sociales hay que explicarlos, decía, por la influencia de la legislación de la libre actividad del legislador.

El sociólogo inglés Buckle, en su libro Historia de la Civilización en Inglaterra, a diferencia de Montesquieu, entendía que no era solamente el clima, sino, en particular, el suelo, la alimentación y el medio geográfico (la naturaleza circundante en general), lo que influía de un modo determinante en el carácter de los pueblos, en su psicología, en su modo de concebir el mundo y en su régimen social y político. Según él, la temible y grandiosa naturaleza de los países del trópico, con sus frecuentes terremotos y erupciones volcánicas, con sus tormentas y sus lluvias torrenciales, influye sobre la imaginación de

los hombres y se manifiesta en la poderosa influencia de los brujos (los sacerdotes) sobre la vida de la sociedad. En cambio la naturaleza de países como Grecia, Inglaterra, etc. contribuye, en opinión de Buckle, al desarrollo del pensamiento lógico y de la conciencia científica. Este autor atribuye la considerable influencia del clero y la difusión de las ideas superticiosas en España e Italia a los movimientos sísmicos y a las erupciones volcánicas.

Sin embargo, en Italia y bajo esas condiciones naturales de que se nos habla vivió en la antigüedad el materialista Lucrecio y vivieron en la época del renacimiento el genial Leonardo de Vinci, el ingenioso escritor anticlerical Boccaccio y el valeroso luchador en pro de la ciencia y en contra del oscurantismo católico Giordano Bruno, por no citar a otros. Inglaterra, que dió al mundo una pléyade de pensadores materialistas tales como Bacon, Hobbes, Toland, Faraday y Darwin se ve convertido hoy en refugio de oscurantismo y supertición, en hogar de las corrientes filosóficas más desaforadamente idealistas. En la misma China donde un día imperó la ideología feudal que predicaba a las masas la sumisión y la resignación, ha triunfado hoy la ideología revolucionaria del marxismo leninismo. ¿Cómo explicar, pues, las diferencias de ideas, de concepciones del mundo, entre gentes que viven bajo las mismas condiciones geográficas? Es evidente que desde el punto de vista de la tendencia geográfica de la sociología no sería posible encontrar una respuesta a esta pregunta.

Tampoco sería posible explicar, con arreglo a esta tendencia, por qué en un mismo país y en una misma época existen clases contrapuestas, con

diferente psicología y con ideales y modos de concebir el mundo antagónicos. Solamente el materialismo histórico da una respuesta científica a todas estas preguntas.

El medio geográfico es una de las condiciones necesarias y permanentes de la vida material de la sociedad, pero sólo es relativamente permanente e invariable: sus cambios naturales se producen dentro de límites muy amplios, a lo largo de decenas de miles y millones de años, al paso que los cambios radicales del régimen social se llevan a cabo con un ritmo mucho más rápido en el transcurso de miles o hasta de cientos de años. Por eso un factor relativamente invariable como el medio geográfico no puede ser considerado como causa determinante de los cambios y el desarrollo de la sociedad.

En el transcurso de tres mil años, Europa (escribe J. V. Stalin) vió desaparecer tres regímenes sociales: el del comunismo primitivo, el de la esclavitud y el régimen feudal, y en la parte oriental de Europa en la U.R.S.S. fenecieron cuatro, pues bien, durante este tiempo las condiciones geográficas de Europa no sufrieron ningún cambio y si sufrieron alguno, fué tan leve, que la geografía no cree que merece la pena registrarlo.

Y se comprende que sea así. Para que el medio geográfico experimente cambios de cierta importancia, hacen falta millones de años, mientras que en unos cientos o en un par de miles de años puede operarse incluso cambios de mayor importancia en el régimen social.

De aquí se desprende que el medio geográfico no puede ser la causa funda-